

HERNÁNDEZ ANDRÉU, Juan y GARCÍA RUIZ, Jose Luis (compiladores): *Lecturas de Historia Empresarial*, Madrid, Ed. Civitas, 1994, 499 páginas.

La incorporación de asignaturas de Historia de la Empresa en los nuevos planes de estudio parece ser el motivo de este volumen recientemente editado. Sin embargo, su justificación última resulta precedente y de mayor calado. Sin duda, cada vez más, estudiosos y empresarios coinciden en la necesidad de analizar con mayor rigor la historia empresarial española.

Síntoma de que las cosas discurren por el buen camino, es la aparición de las primeras polémicas científicas. Por ejemplo, y en concreto, la producida recientemente entre los profesores Jesús M.^o Valdaliso y Gabriel Tortella. En definitiva, esta polémica ha consistido en tratar de dilucidar si España se encuentra todavía en la etapa de los estudios empíricos, de los estudios sectoriales y de las biografías, como sostiene Valdaliso, o si, desde este momento, resulta fundamental no descuidar la aplicación de un marco teórico y conceptual en vez de limitarse a consideraciones meramente empíricas, que es la postura de Gabriel Tortella. Las páginas de esta misma revista, en 1993, fueron testigos de esta interesante cuestión previa.

Al margen de éstas y otras consideraciones, que sin duda seguirán generando interesantes controversias, otras naciones, muy especialmente las del ámbito anglosajón y germano, cuentan ya desde hace mucho tiempo con importantes estudios de su propia historia empresarial. Y no parece fruto del azar que precisamente esa profundización en las propias raíces empresariales se haya producido en países con floreciente empuje creador de ideas que acaban cuajando en compañías mercantiles.

Es un lugar común aquéllo de que «la historia no sirve para nada, pero quien no sabe historia no sabe nada». En este caso, el redescubrimiento de los antecedentes empresariales españoles debería llevar a medio plazo a la formulación de un perfil del empresario español, y contribuirá, sin duda, al necesario reimpulso de la capacidad empresarial en la actualidad.

Pero volviendo al libro, diremos que la estructura dada a *Lecturas de Historia Empresarial*, es definitivamente pedagógica. Tras la introducción de los compilado-

res, se suceden cuatro grandes capítulos cuyos títulos son: I. Notas previas y antecedentes de la gran empresa; II. Las primeras grandes empresas privadas; III. Monopolios y empresa pública; y IV. Evolución de la banca hacia la forma de gran empresa. Un epílogo cierra el volumen.

En la primera parte, Pedro Fraile empieza analizando en su artículo las vicisitudes por las que ha atravesado el análisis científico de la historia empresarial, desde sus orígenes anglosajones en el pasado siglo, hasta su expansión en la década de los sesenta y los setenta por Japón. Mercedes Cabrera y Fernando del Rey, dedican sus reflexiones a la historia empresarial española. La primera parte de su título es suficientemente significativa: «Entre la condena y el olvido». La reivindicación del estudio de una cultura empresarial propia de España queda plenamente justificada. Cierra el primer capítulo un artículo de Agustín González Enciso, que vió por primera vez la luz hace casi veinte años, pero que pone de manifiesto el problema de las empresas públicas en el siglo XVIII (que él analiza) y ahora: el concepto de «rentabilidad» no estuvo todo lo presente que debiera en ese tipo de desarrollo empresarial. Y es importante no olvidarlo, si no hay rentabilidad el mismo concepto de empresa se diluye.

Cuatro artículos quedan encuadrados en la segunda parte, dedicada a las primeras grandes empresas privadas. Pedro Tedde de Lorca se centra en la Compañía de los Ferrocarriles Andaluces desde 1878 y 1920; Emilio Fernández de Pinedo, en el surgimiento, desarrollo y consolidación de la moderna siderurgia de Vizcaya, entre 1849 y 1913; y Carles Sudrià analiza el desarrollo industrial y el subdesarrollo bancario en Cataluña entre 1844 y 1950. Es decir, problemáticas regionales, aunque de gran alcance. Juan Hernández Andréu, sin embargo, aborda un tema estatal: los orígenes del sector eléctrico en España. En su exposición, Juan Hernández Andréu distingue entre el sector de energía eléctrica y el de material eléctrico, encontrando que el primero cuenta con un interesante desarrollo en la primera mitad del siglo, mientras que el segundo queda claramente a la zaga del europeo. En cualquier caso, las grandes inversiones que requiere este sector provocaron la concentración de empresas y las alianzas estratégicas con los grandes bancos. Del análisis de estos diferentes casos, puede concluirse que las relaciones entre empresas y mercado adoptaron formas diferentes en función de las condiciones técnicas de la producción y de los diferentes marcos institucionales.

En la búsqueda del conocimiento sobre las grandes empresas españolas, resulta inevitable enfrentarse, como hacen los coordinadores en la tercera parte, al epígrafe «Monopolios y Empresa Pública». Se ha dicho que, tras la Gran Guerra, un clamor público «obligó» al Estado a intervenir en numerosos sectores de la economía. Sin embargo, ya es hora de cuestionario, y Gabriel Tortella en su artículo sobre CAMPSA formula las preguntas necesarias, que siguen teniendo vigencia para ése y otros sectores: ¿era inevitable el monopolio?, ¿era siquiera preciso?, ¿fueron adecuados los resultados? Para el autor, el monopolio no resultó, en definitiva, sino un «arbitrio (fiscal) de mediana eficacia». Por su parte, Antonio Gómez Mendoza, en un trabajo inédito, se detiene en el estudio de la nacionalización de Minas de Riotinto, una de las primeras experiencias de la tendencia intervencionista del primer franquismo. De su análisis, se desprende que los resultados económicos parecen demostrar fehacientemente que la gestión privada previa alcanzó muchos mejores resultados que la gestión estatal una vez producida la nacionalización de la compañía. Como es sabido, en aquellos años surge también en España el Instituto Nacional de Industria, que no pretendía sino aplicar al mundo industrial la consideración de que únicamente los gobernantes

surgidos de la Guerra Civil serían capaces de ofrecer las soluciones empresariales más adecuadas para sacar España adelante. En el artículo que recoge esta compilación, Pablo Martín Aceña y Francisco Comín han logrado sintetizar la historia del INI en cuatro etapas desde 1941 y 1986. Las implicaciones políticas de muchas de las decisiones y la carencia de presión para lograr rentabilidad (motor acelerador de cualquier iniciativa privada), provocaron que muchas de las empresas del Instituto Nacional de Industria nunca salieran de los números rojos, objetivo que, probablemente, algunas podrían haber logrado en manos privadas.

La última parte se dedica a los grandes bancos, con peso desproporcionado en la estructura empresarial española, y está compuesta por tres trabajos. Se recogen trabajos de José Ramón García López sobre los comerciantes-banqueros como etapa previa al dominio de la gran banca en España; de Albert Carreras y Xavier Tafunell sobre una primera aproximación cuantitativa a la realidad histórica de la gran empresa en España, en el periodo 1917-1974, donde la banca forma parte fundamental; y un trabajo inédito de José Luis García Ruiz y Gabriel Tortella donde se avanza las primeras conclusiones de un proyecto en curso sobre la historia de los bancos Central e Hispano Americano.

Álvaro Cuervo es el encargado de poner el punto final a la obra, con una reseña biográfica, algo panegírica, de la figura de Ramón Areces, creador de «El Corte Inglés», caso singular en la historia empresarial pero que, en lo sustancial, podría servir de paradigma para nuevas «aventuras» empresariales de las que España está tan necesitada.

En fin, este volumen será, sin duda, de utilidad para impartir nuevas asignaturas, pero también como estado de la cuestión sobre historia empresarial en España para públicos más amplios. Lo que cabe esperar es que sea seguido en un próximo futuro por nuevas monografías y estudios que den cumplida respuesta a los interrogantes que sus autores tan sólo han empezado a plantear. Cabe confiar en que éste sea también uno de los caminos por los que la Universidad se acerque más a la realidad económica y empresarial, porque, desde luego, no podrá hacerse historia empresarial en España si no existe una mayor comunicación entre empresarios e investigadores.

Javier FERNÁNDEZ AGUADO